

DECLARACIÓN DE FE, DOCTRINA Y PRINCIPIOS ÉTICOS

Iglesia Cristiana Fe y Esperanza
(Aprobado en la Asamblea Anual de enero, 2016)

1.0 – Las Escrituras y la Revelación

1.01 La Suficiencia y Plena Autoridad de las Santas Escrituras para la Salvación

Creemos que los libros del Antiguo y Nuevo Testamento son las Santas Escrituras, y son la inspirada e infalible escrita Palabra de Dios; son completamente libres de error en sus manuscritos originales, y por encima de toda autoridad humana, y han sido transmitidas actualmente sin la corrupción de alguna doctrina particular. Creemos que ellas contienen todas las enseñanzas necesarias para la salvación; por lo tanto, lo que no se encuentra en, ni puede probarse por ellas, no debe exigirse a nadie que lo crea como artículo de fe, y menos, que crea que es un requisito para su salvación. Tanto en el Antiguo Testamento como el Nuevo, la vida eterna se ofrece por medio de Cristo, quien es el único Mediador entre Dios y el hombre. El Nuevo Testamento enseña como obedecer a Dios en amor que sólo es posible por medio del Espíritu Santo morando en él. Es la revelación suprema proveniente de Dios y concerniente a Dios, superior a la consciencia y a la razón, pero no contrario a ellos; y por lo tanto es nuestra regla infalible en toda manera. Todas las Escrituras se enfocan en el Señor Jesucristo; así que no se puede leer ni entender adecuadamente ninguna porción hasta que le guíen a Él.

1.02 Los libros canónicos del Antiguo Testamento son: Génesis, Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, Josué, Jueces, Rut, 1 Samuel, 2 Samuel, 1 Reyes, 2 Reyes, 1 Crónicas, 2 Crónicas, Esdras, Nehemías, Ester, Job, Salmos, Proverbios, Eclesiastés, el Cantar de los Cantares, Isaías, Jeremías, Lamentaciones, Ezequiel, Daniel, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías.

Los libros canónicos del Nuevo Testamento son: Mateo, Marcos, Lucas, Juan, Los Hechos de los Apóstoles, Romanos, 1 Corintios, 2 Corintios, Gálatas, Efesios, Filipenses, Colosenses, 1 Tesalonicenses, 2 Tesalonicenses, 1 Timoteo, 2 Timoteo, Tito, Filemón, Hebreos, Santiago, 1 Pedro, 2 Pedro, 1 Juan, 2 Juan, 3 Juan, Judas y Apocalipsis.

Salmo 19.7; Mateo 5.17-19; 22.37-40; Lucas 24.27, 44; Juan 1.45; 5.46; 17.17; Hechos 17.2, 11; Romanos 1.2; 15.4, 8; 16.26; 2 Corintios 1.20; Gálatas 1.8; Efesios 2.15-16; 1 Timoteo 2.5; 2 Timoteo 3.15-17; Hebreos 4.12; 10.1; 11.39; Santiago 1.21; 1 Pedro 1.23; 2 Pedro 1.19-21; 1 Juan 2.3-7; Apocalipsis 22.18-19.

1.03 Precisión científica en la Biblia

La ciencia es apenas solo el campo del descubrimiento que categoriza, descubre y utiliza el conocimiento entretrejado en el universo por un Creador Soberano, Todopoderoso y Omnisciente. La ciencia no es la culminación de todas las cosas, sino solamente una manera en la cual el hombre puede glorificar a Dios. Esto es porque Dios es el Creador de todo lo que existe. Él ha escondido los tesoros de Su asombrosa gloria en el mismo universo donde existimos. El poder en el átomo, la velocidad, la masa, la energía, el tiempo, etc., fueron creados por Dios, y por lo tanto, están bajo Su autoridad. Mientras más el cristiano aprenda de estas cosas, más puede glorificar a Dios. La ciencia debe estar subordinada a Él, no al revés. La ciencia no reemplaza a Dios. Esto no quiere decir que la ciencia vindica la Biblia; al contrario, la Biblia vindica la ciencia (Génesis 7.11; 15.5; 8.22, 28; Isaías 40.22; Job 26.7-8; II Samuel 22.16; Salmo 8.1, 3, 6, 8; 102.25-26; Eclesiastés 1.6-7).

2.0- La Naturaleza de Dios

2.01 Dios, sus Atributos, Deidad y Trinidad

Hay un Dios, y solo uno, viviente y verdadero. Él es un Ser inteligente, espiritual y personal, el Creador, Redentor, Preservador y Gobernador del universo. Dios es infinito en santidad y en todas las otras perfecciones. Dios es todopoderoso y omnisciente; y su perfecto conocimiento se extiende a todas las cosas, pasadas, presentes y futuras, incluyendo las decisiones futuras de sus criaturas libres. A Él le debemos el amor más elevado, reverencia y obediencia. El Dios eterno y trino se revela a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, con distintos atributos personales, pero sin división de naturaleza, esencia o ser.

Génesis 1.1; 17.1; Éxodo 3.13-15; 33.20; Deuteronomio 6.4; Salmo 90.2; Isaías 40.28-29; Mateo 3.16-17; 28.19; Juan 1.1-2; 4.24; 16.13; 17.3; Hechos 5.3-4; 17.24-25; 1 Co. 8.4, 6; Efesios 2.18; Fil 2.6; Col. 1.16-17; 1 Timoteo 1.17; Hebreos 1.8; 1 Juan 5.20.

2.02 Dios, el Padre

Dios como Padre reina con cuidado providencial sobre todo su universo, sus criaturas, y el fluir de la corriente de la historia humana de acuerdo a los propósitos de su gracia. Él es todopoderoso, omnisciente, todo amor, y todo sabio. Dios es Padre en verdad de todos aquellos que llegan a ser sus hijos por medio de la fe en Cristo Jesús. Él es paternal en su actitud hacia todos los hombres.

Génesis 1.1; 2.7; Éxodo 3.14; 6.2-3; 15.11 y siguientes; 20.1 y siguientes; Levítico 22.2; Deuteronomio 6.4; 32.6; 1 Crónicas 29.10; Salmos 19.1-3; Isaías 43.3,15; 64.8; Jeremías 10.10; 17.13; Mateo 6.9 y siguientes; 7.11; 23.9; 28.19; Marcos 1.9-11; Juan 4.24; 5.26; 14.6-13; 17.1-8; Hechos 1.7; Romanos 8.14-15; 1 Corintios 8.6; Gálatas 4.6; Efesios 4.6; Colosenses 1.15; 1 Timoteo 1.17; Hebreos 11.6; 12.9; 1 Pedro 1.17; 1 Juan 5.7.

2.03 Dios, el Hijo

Cristo es el Hijo eterno de Dios. En su encarnación como Jesucristo fue concebido del Espíritu Santo y nacido de la virgen María. Jesús reveló y cumplió perfectamente la voluntad de Dios, tomando sobre sí mismo la naturaleza humana con sus demandas y necesidades e identificándose completamente con la humanidad, pero sin pecado. Él honró la ley divina por su obediencia personal, y en su muerte sustituta en la cruz, Él hizo provisión para la redención de los hombres del pecado. Él fue levantado de entre los muertos con un cuerpo glorificado y apareció a sus discípulos como la persona que estaba con ellos antes de su crucifixión. Él ascendió a los cielos y está ahora exaltado a la diestra de Dios donde Él es el Único Mediador, completamente Dios, completamente hombre, en cuya Persona se ha efectuado la reconciliación entre Dios y el hombre. Él volverá con poder y gloria para juzgar al mundo y consumir su misión redentora. Él mora ahora en todos los creyentes como el Señor vivo y omnisciente.

Génesis 18.1 y siguientes; Salmos 2.7 y siguientes; 110.1 y siguientes; Isaías 7.14; 53; Mateo 1.18-23; 3.17; 8.29; 11.27; 14.33; 16.16,27; 17.5; 27; 28.1-6,19; Marcos 1.1; 3.11, Lucas 1.35; 4.41; 22.70; 24.46; Juan 1.1-18,29; 10.30,38; 11.25-27; 12.44-50; 14.7-11; 16.15-16,28; 17.1-5,21-22; 20.1-20,28; Hechos 1.9; 2.22-24; 7.55-56; 9.4-5,20; Romanos 1.3-4; 3.23-26; 5.6-21; 8.1-3,34; 10.4; 1 Corintios 1.30; 2.2; 8.6; 15.1-8, 24-28; 2 Corintios 5.19-21; 8.9; Gálatas 4.4-5; Efesios 1.20; 3.11; 4.7-10; Filipenses 2.5-11; Colosenses 1.13-22; 2.9; 1 Tesalonicenses 4.14-18; 1 Timoteo 2.5-6; 3.16; Tito 2.13-14; Hebreos 1.1-3; 4.14-15; 7.14-28; 9.12-15, 24-28; 12.2; 13.8; 1 Pedro 2.21-25; 3.22; 1 Juan 1.7-9; 3.2; 4.14-15; 5.9; 2 Juan 7-9; Apocalipsis 1.13-16; 5.9-14; 12.10-11; 13.8; 19.16.

2.04 Dios, el Espíritu Santo

El Espíritu Santo es el Espíritu de Dios, completamente divino. Él inspiró a santos hombres de la antigüedad para que escribieran las Escrituras. Mediante la iluminación Él capacita a los hombres para entender la verdad. Él exalta a Cristo. Él convence a los hombres de pecado, de justicia, y de juicio. Él llama a los hombres al Salvador, y efectúa la regeneración. En el momento de la regeneración Él bautiza a cada creyente en el Cuerpo de Cristo. Él cultiva el carácter cristiano, conforta a los creyentes, y les da los dones espirituales por medio de los cuales ellos sirven a Dios mediante su iglesia. Él sella al creyente para el día de la redención final. Su presencia en el cristiano es la garantía de que Dios llevará al creyente hasta alcanzar la plenitud de la estatura de Cristo. Él ilumina y da poder al creyente y a la iglesia en adoración, evangelismo, y servicio.

Génesis 1.2; Jueces 14.6; Job 26.13; Salmos 51.11; 139.7 y siguientes; Isaías 61.1-3; Joel 2.28-32; Mateo 1.18; 3.16; 4.1; 12.28-32; 28.19; Marcos 1.10,12; Lucas 1.35; 4.1, 18-19; 11.13; 12.12; 24.49; Juan 4.24; 14.16-17,26; 15.26; 16.7-14; Hechos 1.8; 2.1-4,38; 4.31; 5.3; 6.3; 7.55; 8.17,39; 10.44; 13.2; 15.28; 16.6; 19.1-6; Romanos .9-11,14-16,26-27; 1 Corintios 2.10-14; 3.16; 12.3-11,13; Gálatas 4.6; Efesios 1.13-14; 4.30; 5.18; 1 Tesalonicenses 5.19; 1 Timoteo 3.16; 4.1; 2 Timoteo 1.14; 3.16; Hebreos 9.8,14; 2 Pedro 1.21; 1 Juan 4.13; 5.6-7; Apocalipsis 1.10. 22.17.

3.0 – La Condición Humana

3.01 El Propósito de Dios para con el Hombre

Creemos que los dos grandes mandamientos que nos requieren amar al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos, sintetizan la ley divina tal como es revelada en las Escrituras. Son ellas la

perfecta medida y norma de los deberes humanos, tanto para el orden y la dirección de la familia, la nación, las agrupaciones sociables y los actos individuales. Estos mandamientos nos exigen reconocer a Dios como nuestro único Gobernante Supremo y a todos los hombres como creados por El, con iguales derechos. Por lo tanto, todos los hombres deben ordenar todas sus acciones individuales, sociales y políticas a fin de tributar a Dios completa y absoluta obediencia, y permitir a todos los hombres gozar de sus derechos naturales como también contribuir a la mayor felicidad de cada uno en la posesión y ejercicio de tales derechos.

Levítico 19.18, 34; Deuteronomio 1.16-17; Job 31.13-14; Jeremías 21.12; 22.3; Mi. 6.8; Mateo 5.44-48; 7.12; Marcos 12.28-31; Lucas 6.27-29, 35; Juan 13.34-35; Hechos 10.34-35; 17.26; Romanos 12.9; 13.1, 7-8, 10; Gálatas 5.14; 6.10; Tito 3.1; Santiago 2.8; 1 Pedro 2.17; 1 Juan 2.5; 4.12-13; 2 Juan 6.

3.02 La Elección del Hombre

Creemos que la creación del hombre a la imagen de Dios incluye la capacidad de escoger entre el bien y el mal. El hombre fue hecho moralmente responsable de sus elecciones, pero desde la caída de Adán, el hombre es incapaz, en su propia fuerza natural, de hacer el bien. Esto es resultado del pecado original. esto no se limita simplemente a seguir el ejemplo de Adán, sino más bien es la corrupción de la naturaleza caída, heredada de Adán. Por esta causa, el hombre está muy lejos de la justicia original, y su pecaminosa naturaleza está inclinada continuamente al mal. Él no puede por sí mismo buscar a Dios ni ejercitar la fe para su salvación. Solo por la obra del Espíritu Santo, por medio de Jesucristo y la gracia preveniente de Dios, se hace posible para el hombre lo que él por sí mismo nunca llegaría hacer. Esta gracia se da libremente a todos los hombres/mujeres y capacita a todo aquel que quiera ser salvo.

Génesis 6.5; 8.21; Deuteronomio 30.19; Josué 24.15; 1 R. 20.40; Salmo 51.5; Isaías 64.6; Jeremías 17.9; Marcos 7.21-23; Lucas 16.15; Juan 7.17; Romanos 3.10-12; 5.12-21; 1 Co. 15.22; Efesios 2.1-3; 1 Tim. 2.5; Tito 3.5; Hebreos 11.6; Apocalipsis 22.17.

3.03 Sexualidad, Matrimonio y Familia

Creemos que el hombre fue creado a la imagen de Dios, que la sexualidad humana se refleja en esa imagen en términos de amor, comunicación, compañerismo, subordinación íntima de la persona hacia el Ser Mayor y su consolidación. La Palabra de Dios hace de la relación matrimonial una metáfora de Su relación con Su pueblo redimido y para revelar la verdad que dicha relación es de Dios con un pueblo. Por tanto, el plan de Dios para la sexualidad humana es que debe ser expresada solamente en una relación conyugal de toda una vida entre un hombre biológico/genético y una mujer biológica/genética dentro del marco del matrimonio. Esta es la única relación designada divinamente para el nacimiento y crianza de niños y es un pacto de unión hecho a la vista de Dios, teniendo prioridad sobre cualquier otra relación humana.

Génesis 1.27-28; 2.18, 20, 23, 24; Isaías 54.4-8; 62.5b; Jeremías 3.14; Ezequiel 16.3ss; Malaquías 2.14; Mateo 19.4-6; Marcos 10.9; Juan 2.1-2, 11; 1 Timoteo 5.14; 1 Corintios 9.5; Efesios 5.23-32; Hebreos 13.4; Ap. 19.7-8.

4.0 – Salvación, Justificación, y Santificación

4.01 La salvación implica la redención total del hombre, y se ofrece gratuitamente a todos los que aceptan a Jesucristo como Señor y Salvador, quien por su propia sangre obtuvo redención eterna para el creyente. En su sentido más amplio la salvación incluye la regeneración, la justificación, la santificación, y la glorificación. No hay salvación aparte de la fe personal en Jesucristo como Señor. A. Regeneración, o el nuevo nacimiento, es una obra de la gracia de Dios por la cual los creyentes llegan a ser nuevas criaturas en Cristo Jesús. Es un cambio de corazón, obrado por el Espíritu Santo por medio de la convicción de pecado, al cual el pecador responde en arrepentimiento hacia Dios y fe en el Señor Jesucristo. El arrepentimiento y la fe son experiencias de gracia inseparables. El arrepentimiento es una genuina vuelta del pecado hacia Dios. La fe es la aceptación de Jesucristo y la dedicación de la personalidad total a Él como Señor y Salvador.

4.02 Justificación, es la obra de gracia de Dios y la completa absolución basada en los principios de su gracia hacia todos los pecadores que se arrepienten y creen en Cristo. La justificación coloca al creyente en una relación de paz y favor con Dios.

Génesis 15.6; Salmo 32.2; 71.16; 89.16; Isaías 42.21; 45.24-25; 46.12-13; 50.8; 51.5-6; 53.11; 54.17; 56.1; 61.10; Jeremías 23.6; Habacuc 2.4; Zacarías 3.4; Juan 5.24; Hechos 13.39; Romanos 1.16-17; 2.13; 3.21-30; 4.3-25; 5.1-21; 6.22;

7.1-25; 8.1,30-34; 9.30-32; 10.1-21; 1 Corintios 1.30; 6.11; 2 Corintios 5.19-21; Gálatas 2.14-21; 3.6-11,21-24; 4.21-31; 5.4-6; Efesios 6.14; Filipenses 3.8-9; Colosenses 2.13-14; Tito 3.7; Hebreos 11.4,7; Santiago 2.20-23, 26

4.03 Santificación es la experiencia que comienza en la regeneración, mediante la cual el creyente es separado para los propósitos de Dios, y es capacitado para progresar hacia la madurez moral y espiritual por medio de la presencia del Espíritu Santo que mora en él. El crecimiento en gracia debe continuar durante toda la vida de la persona regenerada.

4.04 Glorificación es la culminación de la salvación y es el estado bendito y permanente del redimido. Génesis 3.15; Éxodo 3.14-17; 6.2-8; Mateo 1.21; 4.17; 16.21-26; 27.22-28.6; Lucas 1.68-69; 2.28-32; Juan 1.11-14,29; 3.3-21,36; 5.24; 10.9,28-29; 15.1-16; 17.17; Hechos 2.21; 4.12; 15.11; 16.30-31; 17.30-31; 20.32; Romanos 1.16-18; 2.4; 3.23-25; 4.3 y siguientes; 5.8-10; 6.1-23; 8.1-18,29-39; 10.9-10,13; 13.11-14; 1 Corintios 1.18, 30; 6.19-20; 15.10; 2 Corintios 5.17-20; Gálatas 2.20; 3.13; 5.22-25; 6.15; Efesios 1.7; 2.8-22; 4.11-16; Filipenses 2.12-13; Colosenses 1.9-22; 3.1 y siguientes; 1 Tesalonicenses 15.23-24; 2 Timoteo 1.12; Tito 2.11-14; Hebreos 2.1-3; 5.8-9; 9.24-28; 11.1-12.8,14; Santiago 2.14-26; 1 Pedro 1.2-23; 1 Juan 1.6-2.11; Apocalipsis 3.20; 21.1-22.5.

4.05 Las Buenas Obras

Creemos que las buenas obras, aunque no pueden salvarnos de nuestros pecados, ni librarnos del justo juicio de Dios, son sin embargo el fruto de la fe y siguen después de la regeneración. Por lo tanto, ellas son, en Cristo, agradables y aceptables a Dios, y por medio de ellas la fe viva se conoce, como se conoce al árbol por su fruto.

Mateo 5.16; 7.16-20; Juan 15.8; Romanos 3.20; 4.2, 4, 6; Gálatas 2.16; 5.6; Efesios 2.10; Filipenses 1.11; Colosenses 1.10; 1 Tesalonicenses 1.3; Tito 2.14; 3.5; Santiago 2.18, 22; 1 Pedro 2.9, 12.

5.0 – La Iglesia y Su Misión

5.01 Creemos que la iglesia cristiana es el cuerpo entero de los creyentes en Jesucristo, el Fundador y única Cabeza de la iglesia. Esta iglesia se compone tanto de los creyentes que han muerto en Cristo Jesús, como de quienes han quedado en la tierra, que han renunciado al mundo, a la carne, y al diablo, y se han dedicado a la obra que Cristo encomendó a la iglesia hasta que El venga. La iglesia en la tierra debe predicar la pura Palabra de Dios, y administrar debidamente los sacramentos de acuerdo con las instrucciones de Cristo, y obedecer estrictamente todo lo que Cristo ha mandado. Dios llama a la Iglesia a expresar su vida en la unidad y la comunión del Espíritu. Una iglesia local es un cuerpo de creyentes organizado formalmente en los principios del Evangelio; se reúne regularmente con el propósito de evangelizar, edificarse en la fe, mantener comunión, y adorar a Dios. La Iglesia es una realidad histórica que se organiza en formas culturalmente adaptadas; existe tanto como congregaciones locales y como cuerpo universal; aparta a personas llamadas por Dios para ministerios específicos. Dios llama a la iglesia a vivir bajo su gobierno en anticipación de la consumación en la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Éxodo 19.3; Jeremías 31.33; Mateo 8.11; 10.7; 16.13-19, 24; 18.15-20; 28.19-20; Juan 17.14-26; 20.21-23; Hechos 1.7-8; 2.32-47; 6.1-2; 9.31; 11.22; 12.5; 13.1; 14.23; 15.22; 20.28; Romanos 2.28-29; 4.16; 10.9-15; 11.13-32; 12.1-8; 15.1-3; 1 Corintios 1.2; 3.5-9; 7.17; 11.1, 17-33; 12.3, 12-31; 14.26-40; 16.1; 2 Corintios 1.1; 5.11—6.1; Gálatas 1.2; 5.6, 13-14; 6.1-5, 15; Efesios 1.22-23; 2.19-22; 3.9-10, 21; 4.1-17; 5.22-33; Filipenses 2.1-16; Col. 1.18, 24; 1 Tesalonicenses 1.1; 4.1-12; 2 Tesalonicenses 1.1; 1 Timoteo 3.15; 4.13; Hebreos 10.19-25; 12.23; Santiago 5.14.; 1 Pedro 1.1-2, 13; 2.4-12, 21; 4.1-2, 10-11; 1 Juan 4.17; Judas 24; Apocalipsis 5.9-10

6.0 – La Adoración a Dios

6.01 La adoración consiste en actos llevados a cabo cuando la iglesia este reunido y cuando este dispersa en el mundo. En el culto se ve en los canticos, oraciones, lecturas Bíblicas, exposición de la Palabra, practica de los sacramentos, las ofrendas, la práctica de los dones espirituales y los actos de servicio. En el mundo, la iglesia expresa su adoración a Dios mediante la excelencia en su vocación, servicio a la comunidad y promoción de los principios cristianos en la cultura. Éxodo 20.3; 24.7; Deuteronomio 5.7; 6.13; 27.12-26; 31.11-13; Josué 8.33-35; 2 Reyes 23.1-3; Nehemías 8.1-8, 13-18; Jeremías 26.2; Mat. 4.10; 21.23; Lucas 4.8,16,17; 18.10; 24.53; Hechos 10.26; 14.15; Col 2.18; 1Ti 4.13; Apocalipsis 19.10; 22.8

6.02 Los sacramentos. El Bautismo y la Cena del Señor

El bautismo cristiano es la inmersión de un creyente en agua en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo. Es un acto de obediencia que simboliza la fe del creyente en un Salvador crucificado, sepultado y resucitado, la muerte del creyente al pecado, la sepultura de la antigua vida, y la resurrección para andar en novedad de vida en Cristo Jesús. Es un testimonio de su fe en la resurrección final de los muertos. Como es una ordenanza de la iglesia, es un requisito que precede al privilegio de ser miembro de la iglesia y a participar en la Cena del Señor. La Cena del Señor es un acto simbólico de obediencia por el cual los miembros de la iglesia, al participar del pan y del fruto de la vid, conmemoran la muerte del Redentor y anuncian su segunda venida.

Mateo 3.13-17; 26.26-30; 28.19-20; Marcos 1.9-11; 14.22-26; Lucas 3.21-22; 22.19-20; Juan 3.23; Hechos 2.41-42; 8.35-39; 16.30.33; 20.7; Romanos 6.3-5; 1 Corintios 10.16,21; 11.23-29; Colosenses 2.12.

6.03 Los Dones del Espíritu

Los dones del Espíritu Santo establecidos en la Palabra de Dios deben y tienen que operar en la iglesia para que se goce de la plenitud de Dios. Estos dones son impartidos por la soberanía del Espíritu Santo y solamente funcionan, o se operan, por el único y mismo Espíritu. El Espíritu debe ser deseado más que los mismos dones los cuales El en su sabiduría dispensa a miembros individuales de la Iglesia a fin de capacitarlos propiamente para cumplir su función como miembros del cuerpo de Cristo. Existen para la edificación de toda la iglesia y su valor consiste en su utilidad para llevar a cabo la obra de la iglesia. Estos dones deben ser usados con amor bajo la dirección de la Cabeza de la iglesia lo cual es Cristo y no del hombre.

Lucas 11.13; 24.49; Hechos 1.4; 2.38-39; 8.19-20; 10.45; 11.17; Romanos 12.4-8; 1 Co. 12.1-14.40; Efesios 4.7-8, 11-16; Hebreos 2.4; 13.20-21; 1 Pedro 4.8-11.

6.04 Mayordomía

Dios es la fuente de todas las bendiciones, temporales y espirituales; todo lo que tenemos y somos se lo debemos a Él. Los Cristianos están endeudados espiritualmente con todo el mundo, un encargo santo en el evangelio, y una mayordomía obligatoria en sus posesiones. Por tanto, están bajo la obligación de servir a Dios con su tiempo, talentos y posesiones materiales; y deben reconocer que todo esto les ha sido confiado para que lo usen para la gloria de Dios y para ayudar a otros. De acuerdo con las Escrituras, los Cristianos deben contribuir de lo que tienen, alegre, regular, sistemática, proporcional y liberalmente para el progreso de la causa del Redentor en la tierra.

Génesis 14.20; Levítico 27.30-32; Deuteronomio 8.18; Malaquías 3.8-12; Mateo 6.1-4,19-21; 19.21; 23.23; 25.14-29; Lucas 12.16-21,42; 16.1-13; Hechos 2.44-47; 5.1-11; 17.24; 25.20-35; Romanos 6.6-22; 12.1-2; 1 Corintios 4.1-2; 6.19-20; 12; 16.1-4; 2 Corintios 8-9; 12.15; Filipenses 4.10-19; 1 Pedro 1.18-19.

7.0 – Ética Bíblica

7.01 La iglesia existe para promover los valores morales y los estándares de ética bíblicas. Al llevar a cabo esta misión, se exige de ella misma los más altos valores, demostración de integridad y conducta moral. Estos estándares provienen de las Sagradas Escrituras – la Biblia Cristiana - Palabra de Dios, con autoridad para dirigir la conducta y doctrina sana. Entre muchas declaraciones bíblicas, la iglesia acepta y apoya la práctica de los Diez Mandamientos como resumen de los más básicos principios morales. La iglesia entiende que no todo lo que se considera inmoral para la iglesia es afirmada como norma de conducta en la cultura y sociedad, pero aun así mantiene éstos estándares. Las siguientes declaraciones expresan solo algunas de estas normas y principios de ética para el miembro de la iglesia.

7.02- Declaración sobre la ética sexual y el matrimonio.

a) La Iglesia Cristiana Fe y Esperanza cree en los preceptos enseñados en las Sagradas Escrituras, que Dios instituyó el matrimonio solamente entre un hombre y una mujer. Que esta unión es sagrada y única y que debe mantenerse mientras ambos vivan. Que esta unión se debe formar solamente después de haberse considerado cuidadosamente. Creemos que la intimidad sexual entre un hombre y una mujer es la expresión gozosa del amor y compromiso que es dado a aquellos dentro del convenio matrimonial. Que esa intimidad no degrada ni embrutece, pero sin embargo levanta al hombre y la mujer en honra y satisfacción mutua. Que la sexualidad va más allá del placer físico. Que es una expresión de nuestra identidad como hombre o mujer, creada por un amoroso y sabio Dios.

b) Creemos firmemente que nuestra sociedad y cultura sufren las consecuencias del pecado. Para muchos las relaciones ya no tienen valor y las familias y las vidas mismas son quebrantadas. Las personas se han alejado de los principios establecidos por Dios y sufren terriblemente como consecuencia. La intimidad y la identidad sexual, el amor y el compromiso, el matrimonio y el ser padres o madres aprobados por Dios--todas estas cosas son sacrificadas para satisfacer los deseos egoístas y el orgullo. Varios ejemplos de esa conducta incluyen (pero no se limitan a): el homosexualismo, lesbianismo, la bisexualidad, persona transgéneros ("transgender") o transexual, la pornografía, la bestialidad, la pedofilia, la infidelidad, la promiscuidad, la poligamia, el abuso sexual y la sodomía. Nosotros como iglesia, somos los brazos de Dios extendidos para restaurar a los quebrantados de corazón, para ayudar a aquellos que buscan poner sus vidas en orden, y levantar aquellos atropellados por su propia conducta y la de los que le rodean.

c) Si la persona desea vivir la vida como Dios dispuso, pero lucha y falla por sus propios esfuerzos entonces requiere la fortaleza y apoyo que la iglesia ofrece. Nosotros ofrecemos un lugar de refugio para los que buscan descansar de las consecuencias de su pecado. Un lugar en donde la sanidad y las relaciones correctas con Dios y los demás puedan ser restauradas. No apoyamos al matrimonio homosexual, la adopción de niños por parejas homosexuales, etc... Ofrecemos la orientación y la enseñanza amorosa de Dios, la ayuda para desarrollar la autodisciplina; un lugar en donde la persona es amada incondicionalmente pero que es a la vez guiada a la restauración y crecimiento espiritual y relacional.

d) Las parejas de hombre y mujer que buscan la bendición de la iglesia para el matrimonio son aquellos maridos y esposas quienes están dispuestos a vivir sus vidas de acuerdo con los principios establecidos en las Escrituras Sagradas, apoyando las enseñanzas de la iglesia y manteniendo una relación amorosa con Dios mediante Jesucristo. La membresía activa en una congregación cristiana es solo un ejemplo de haberse comprometido y sometido a estos principios. El pastor de esta congregación recibirá con entusiasmo a aquellos llamados a unirse en matrimonio sagrado bajo estas normas.

Génesis 2.18-25; Levítico 18; Mateo 19.2-9; Marcos 10.2-12; Efesios 5.31

7.03 Declaración Pro-Vida

La iglesia entiende que la práctica del aborto va en contra de la vida establecida por el Creador y Dador de la Vida. Toda práctica de la ciencia o sociedad que disminuyera el valor de la vida será rechazada. Además, aquellas prácticas que llevan a conductas adictivas (ej. sustancias legales o ilegales u otras actividades) no son aprobadas. La iglesia ofrece la comunidad de fe como vehículo para restaurar a la persona que sufre las consecuencias de estas prácticas con amor y disciplina.

Éxodo 21.22-23; Salmo 22.10; 127.3-5; 139.13-16; Job 31.15; Jeremías 1.5; Gálatas 1.15

7.04 La iglesia rechaza toda práctica de herejía, apostasía, hechicería, y brujería. Estas y otras violaciones de ética son incompatibles con la membresía en la iglesia.

Levítico 19.31; 20.6; Deuteronomio 18.9-12; 2 Crónicas 33.6; Isaías 8.19; Hechos 19.19; Gálatas 5.20-21; Apocalipsis 21.8; 22.15

7.05 La Palabra de Dios contiene las normas para la conducta del cristiano. Este documento no puede contener una lista exhaustiva de todas aquellas conductas que son inapropiadas como, por ejemplo, mentir, robar, usar palabras vulgares, embriagarse, etc... Los líderes de la iglesia interpretarán la Palabra de Dios para medir lo apropiado de toda conducta. Todo cristiano es responsable por su propia conducta. La iglesia es un lugar de aprendizaje para vencer hábitos pecaminosos y actitudes que conducen al pecado. Como la conducta inmoral refleja mal en el individuo y en su iglesia, la iglesia reserva el derecho de corregir, exhortar, aconsejar, y hasta tomar medidas disciplinarias que puedan limitar la participación del miembro o su estatus como miembro. El deseo es de restaurar y encaminar a los creyentes en el crecimiento en la fe, no meramente de sancionar. Vea Mateo 18.15-20.

8.0 – El Futuro: la Escatología

8.01 La Segunda Venida de Cristo

Creemos que la certeza del regreso personal e inminente de Cristo es una poderosa inspiración para vivir santamente y ocuparnos celosamente en la evangelización del mundo. Cuando El regrese, El cumplirá todas las profecías hechas referentes a Su triunfo final y completo sobre el mal.

Job 19.25-27; Isaías 11.1-12; Zacarías 14.1-11; Mateo 24.1-51; 25; 26.64; Marcos 13.1-37; Lucas 17.22-37; 21.5-36; Juan 14.1-3; Hechos 1.6-11; 1 Corintios 1.7-8; 1 Tesalonicenses 1.10; 2.19; 3.13; 4.13-18; 5.1-11, 23; 2 Tesalonicenses 1.6-10; 2.1-12; Tito 2.11-14; Hebreos 9.27-28; Santiago 5.7-8; 2 Pedro 3.1-14; 1 Juan 3.2-3; Apocalipsis 1.7; 19.11-16; 22.6-7, 12, 20.

8.02 Creemos que, al momento de la muerte, el espíritu y alma de aquellos que han confiado en el Señor Jesucristo pasan inmediatamente a Su presencia y allí se quedan en gozo consciente hasta la resurrección del cuerpo glorificado cuando Jesucristo viene por los Suyos, con lo cual el alma y cuerpo reunidos estarán con Él para siempre en la gloria. Pero el espíritu y alma de los incrédulos, después de la muerte, quedan conscientes de la condenación y tormento hasta el juicio final del Gran Trono Blanco cuando el alma y cuerpo, reunidos, serán echados en el lago de fuego, no para la aniquilación sino para ser castigados con la destrucción eterna, alejados de la presencia del Señor y de la gloria de Su poder (Lucas 16.19-26; 23.42; 2 Corintios 5.8; Filipenses 1.23; 2 Tesalonicenses 1.7-8; Judas 6-7; Apocalipsis 20.11-15). Habrá un juicio final en el cual los muertos impíos serán levantados y serán juzgados según sus obras. Y el que no se encuentra inscrito en el Libro de la Vida, junto con el diablo y sus ángeles, la bestia y el falso profeta, serán consignados al castigo eterno en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda (Mateo 25.46; Marcos 9.43-48; Apocalipsis 19.20; 20.11-15; 21.8).

8.03 La Resurrección de los Muertos

Creemos en la resurrección de los muertos en Cristo, y de los cristianos remanentes justos a la resurrección de vida, y de los injustos a la resurrección de condenación. Este levantamiento de la Iglesia ocurrirá en la segunda venida de Cristo, conocido como el rapto o arrebatamiento, y la de los impíos, más tarde. La resurrección de nuestro Señor Jesucristo es la garantía de la resurrección de los que están en Cristo.

Job 19.25-27; Daniel 12.2; Mateo 22.30-32; 28.1-20; Mr. 16.1-8; Lucas 14.14; 24.1-53; Juan 5.28-29; 11.21-27; 20.1-21.25; Hechos 1.3, Romanos 8.11; 1 Co. 6.14; 15.1-58; 2 Corintios 4.14; 5.1-11; 1 Tesalonicenses 4.13-17; Apocalipsis 20.4-6, 11-13.

8.04 El Juicio del Hombre

Creemos que las Escrituras revelan a Dios como el Juez de toda la humanidad y que Sus juicios se basan en Su omnisciencia y justicia eterna. Su administración de justicia culminará en la reunión final del género humano delante de Su trono de gran majestad y poder, donde los libros serán examinados y las recompensas y castigos finales serán administrados.

Eclesiastés 12.14; Mateo 10.15; 25.31-46; Lucas 11.31-32; Hechos 10.42; 17.31; Romanos 2.16; 14.10-12; 2 Corintios 5.10; 2 Timoteo 4.1; Hebreos 9.27; 2 Pedro 3.7; Apocalipsis 20.11-13.

8.05 El Destino Final

Creemos que las Santas Escrituras enseñan claramente la existencia consciente y personal después de la muerte. El destino final del hombre está determinado por la gracia de Dios y la respuesta del hombre, la que se evidencia inevitablemente por su carácter moral que resulta de sus elecciones libres y personales; su destino eterno no está determinado por algún decreto arbitrario de Dios. El cielo con su eterna gloria y las bendiciones de la presencia de Cristo es la morada final de aquellos que escogen la salvación que Dios provee por medio de Jesucristo. El infierno con su eterno sufrimiento y separación de Dios es la morada final de quienes descuidan esta gran salvación.

Daniel 12.2; Mateo 25.34-46; Marcos 9.43-48; Lucas 13.3; Juan 8